
El Crecimiento y la Distribución del Ingreso en la Economía Chilena Posdictadura

EDUARDO TITELMAN

Master in Public Administration, Harvard University
etitelman@gmail.com

Resumen

La evidencia sobre el sustancial y sostenido crecimiento económico chileno posdictadura, y su marcado debilitamiento en los últimos años, es aquí analizada en el contexto de la inserción de la economía chilena en el capitalismo global como economía periférica exportadora de materias primas. Se presenta también reveladora evidencia empírica que muestra una muy alta rentabilidad promedio del capital en Chile, un salario promedio que ha crecido moderada y sostenidamente, y una decreciente capacidad negociadora de los trabajadores en el mercado laboral. Finalmente se esboza y analiza objetivos económicos estratégicos. Algunos apuntando a mejorar el modelo económico chileno, legado por la dictadura, y otros apuntando a su superación para avanzar hacia una economía más próspera, más justa y sustentadora de una mejor vivencia y convivencia.

Palabras clave: Crecimiento económico, distribución del ingreso, economía chilena, rentabilidad del capital, salario promedio.

Abstract

The Economic Growth and Income Distribution in Post-Dictatorship Chilean Economy

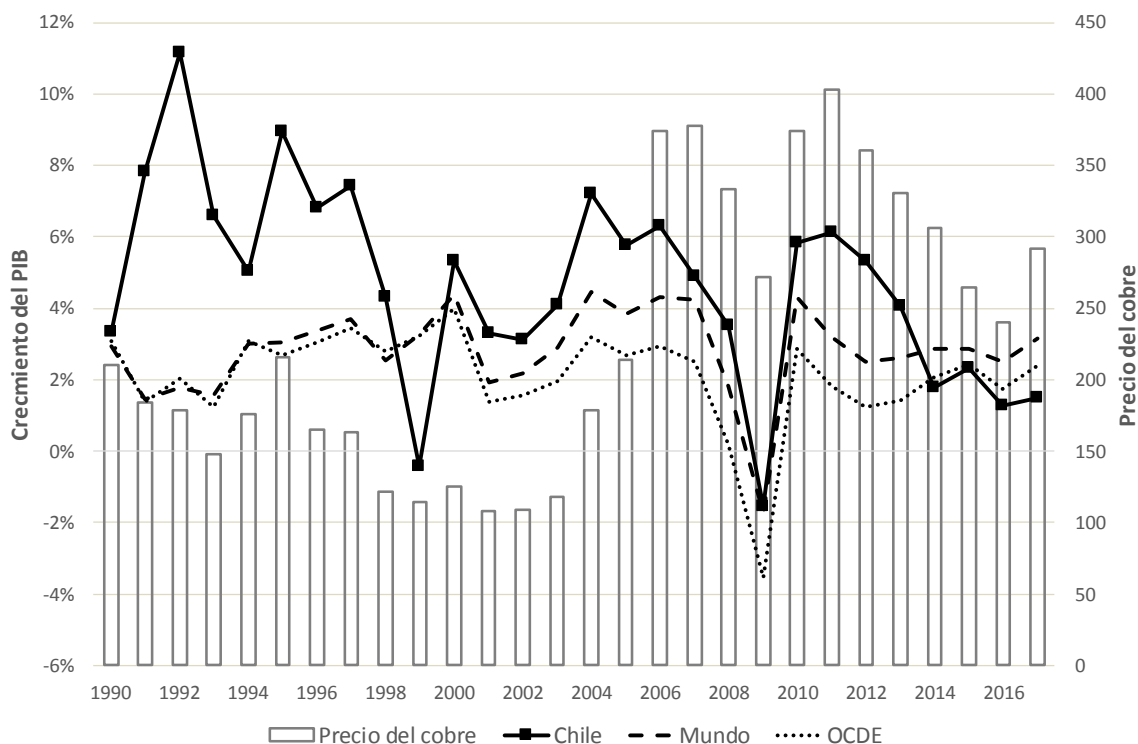
The evidence of sustained and significant post-dictatorship Chilean economic growth, and its significant slowdown of recent years, are herewith analyzed within the context of the integration of Chile to the global economy as a peripheral exporter of raw materials. In addition, revealing empirical evidence is presented showing a very high average return on capital in Chile, an average salary which has grown moderately and consistently, and a declining bargaining force of workers in the labor market. Finally, strategic economic objectives are outlined and discussed. Some, aiming at improving the Chilean economic model, bequeathed by the dictatorship, others aiming at overcoming it and advancing towards an economy which is more prosperous and just, fostering more fulfilling individual and communitarian lives.

Key words: Economic growth, income distribution, Chilean economy, rentability of capital, average wage.

En los análisis de la economía chilena posdictadura, habitualmente se destaca, como su principal logro, el crecimiento económico sostenido y, como su principal falencia, el que los frutos de dicho crecimiento han sido distribuidos desigualmente. Ambos aspectos son analizados a continuación, con la mirada puesta en la economía política que subyace a la batería de indicadores económicos inertes.

Crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB)

G.1: Tasas de crecimiento del PIB en Chile, OCDE y Mundo (%), y precio del cobre (¢ de dólar de 2012 la libra); 1990-2017



Fuente: elaborado sobre la base de datos de la Comisión Chilena del Cobre y del Banco Mundial¹

El gráfico G.1, junto a la evolución del precio del cobre, muestra el crecimiento del PIB en Chile, en el período posdictadura, y lo compara con los crecimientos del PIB mundial y aquel de los países de la OCDE que representa, aproximadamente, el crecimiento de las economías capitalistas maduras².

¹ Véase www.cochilco.cl y <https://data.worldbank.org/> respectivamente.

² Pertenecen a la OCDE también algunas pocas economías que no podrían ser consideradas capitalistas maduras, entre ellas la chilena. Sin embargo, basado en datos de la OCDE (en <https://data.oecd.org/>), las economías capitalistas maduras constituían, en 2016, en torno al 90% del PIB agregado de todos los países miembros. Por consiguiente, la tasa de crecimiento del PIB de los países de la OCDE constituye una buena aproximación para aquella de las economías capitalistas maduras.

El gráfico muestra que, durante el período, cabalgando sobre el ciclo económico mundial, el PIB en las economías capitalistas maduras aumentaba en torno a una tasa anual promedio del 2%, mientras que el crecimiento mundial era similar al de las economías capitalistas maduras durante la década de los 1990's, para luego superarlo sistemáticamente a partir del año 2000.

Por su parte, el crecimiento en Chile, entre 1990 y hasta 2014 superaba significativamente tanto el promedio mundial como el promedio de las economías capitalistas maduras, especialmente durante la década de los 1990's. Esto con la sola excepción del año 1999, como resultado de la sobre-reacción de la política monetaria ante la crisis asiática. Sin embargo, a partir de 2014 y durante todo el segundo gobierno de M. Bachelet, por primera vez la tasa de crecimiento del PIB fue, año tras año, inferior en Chile al promedio mundial e incluso al promedio de los países de la OCDE.

¿Cómo Explicar Esas Tendencias y Diferencias?

En general, la base del crecimiento tendencial del PIB a través del ciclo económico está dada por el grado de incremento inercial en los factores de producción capital y trabajo. En las economías capitalistas maduras, además de lo anterior, el ritmo de crecimiento tendencial del PIB es determinado por múltiples procesos de organización e innovación, en el marco de una *destrucción creativa* (Schumpeter, 1975) competitiva, donde habilidades, productos y maneras de producir van quedando atrás y siendo reemplazados por nuevos.

Sin embargo, en las economías capitalistas periféricas como la chilena —especializadas en la exportación de materias primas—, el protagonismo de la destrucción creativa y las rentas empresariales (rentas que resultan de nuevos productos y nuevas maneras de producir) como catalizadoras de la inversión, la productividad y, por esa vía, del crecimiento, es reemplazado por el protagonismo de la *monetización extractiva* y las rentas de los recursos naturales o rentas ricardianas (rentas que resultan de la calidad particular de los recursos naturales específicos extraídos). El crecimiento tendencial depende en su caso, principalmente, de los precios de las materias primas y de la existencia o no de garantías e incentivos al capital —políticos, legales, tributarios, regulatorios, etc. — capaces de generar flujos de inversión privada para desarrollar la infraestructura de apoyo, e importar los equipos requeridos, para la explotación de los recursos naturales locales y su exportación como materias primas. Cabe señalar que, en su caso, el incremento del PIB, del producto medido, en gran parte no refleja una genuina creación de valor económico sino sólo la monetización y uso consuntivo del patrimonio natural local. En ese marco, las rentas ricardianas, que eventualmente existan sobre esos recursos, son erróneamente conceptualizadas como alta productividad ya que contribuyen a aumentar el ritmo medido de crecimiento del PIB, pero sin crear valor sino sólo monetizándolo.

La tasa de crecimiento mundial, sistemáticamente superior a aquella de la OCDE a partir del año 2000, se explica pues por el crecimiento medido relativamente alto de diversas economías periféricas en ese período. Esto en el contexto de altos precios relativos de las materias primas

durante la casi totalidad del período —ante una demanda incrementada por el acelerado crecimiento de China que se sumó al crecimiento normal de la demanda desde las economías capitalistas maduras—, catalizado por episodios de nuevas aperturas e incentivos al capital en economías periféricas de Latinoamérica, Asia y África, en el marco de un exitoso proceso de globalización neoliberal.

Chile, como se ha indicado, se adelantaba a ese proceso y ya en la década de los 1990's su tasa de crecimiento del PIB superaba significativamente a aquellas del mundo y de la OCDE, a pesar de que el precio del cobre y las materias primas se mantenían aún —como puede verse en el gráfico G.1— en niveles relativamente bajos. Ello se debe a que además de la monetización extractiva, el crecimiento acelerado de ese período reflejaba también la irrupción de importantes inversiones en construcción de la infraestructura de nuevos proyectos extractivos y en la modernización de infraestructura básica complementaria a ésta: carreteras, electricidad, sistema financiero y comercial, etc. Dicha irrupción de inversiones se produjo como resultado de la instauración de una “democracia representativa tutelada”³ en 1990, que conservó el modelo económico extremadamente generoso con el capital y la inversión privada —establecido, previamente, durante la dictadura encabezada por A. Pinochet—, pero innovó proveyendo la certeza jurídica y las perspectivas de estabilidad y paz social requeridas para atraer al capital.

El salto cualitativo del atractivo a la inversión privada en la extracción de las materias primas chilenas (minería, silvicultura, pesca, etc.), que fue precipitado por la reinstauración democrática, fue especialmente intenso respecto de la explotación de una cartera de proyectos de cobre con altas ventajas comparativas (altas leyes de mineral, cercanía a puntos de transporte marítimo, escasa densidad poblacional, etc.). Dichos proyectos habían sido ya previamente descubiertos y evaluados, pero se hicieron claramente factibles y atractivos sólo luego de existir las garantías ya indicadas al capital, en el marco de la reinstaurada democracia representativa. Así, a sabiendas del carácter cíclico de los precios de las materias primas, la inversión en el momento bajo del ciclo preparó las condiciones para una suculenta cosecha por monetización extractiva que se materializaría, posteriormente, cuando las materias primas alcanzaron niveles de precios históricamente altos durante algunos años a partir de 2006.

Cabe destacar que, por su propia estructura y dinámica, el crecimiento impulsado por la monetización extractiva tiende a ser poco sustentable —agresivo con los ecosistemas y prolongándose sólo hasta agotar las materias primas locales o ser éstas sustituidas en los mercados— y, al cesar su auge, arrastra en su caída a aquellas actividades productiva de bienes y servicios que se habían dinamizado por medio de diversos encadenamientos, de la producción y la demanda, con el sector extractivo. Asimismo, si bien habitualmente se produce un “chorreo” que puede mejorar moderadamente los ingresos de muchos durante el auge exportador, este tipo de crecimiento —dada la alta intensidad de capital en las modernas tecnologías extractivas a gran escala y la apropiación de las rentas ricardianas por las empresas involucradas— tiende a concentrar fuertemente sus beneficios en las empresas extractivas exportadoras, generalmente

³ “Tutelada” en el sentido que incluía una serie de disposiciones destinadas a otorgar poder de veto a las fuerzas políticas de derecha, en los asuntos legislativos de mayor trascendencia, ver Maira (2001).

multinacionales, y también, pero en menor medida, en las elites locales que facilitan y administran el proceso extractivo y la infraestructura local de apoyo, y proveen los bienes y servicios locales que esas empresas requieren.

Por su parte, el crecimiento en las economías capitalistas maduras tiende a agredir los ecosistemas más vía procesos industriales que extractivos. Asimismo, al incluir su sistema productivo una masa crítica laboral y emprendedora calificada, capaz de adaptación y focalización en los nichos más rentables del mercado global —que van mutando permanente en el ajetreo consumista y productivo moderno— las economías capitalistas maduras logran generar niveles superiores de ingreso per cápita⁴. Además, aunque inevitablemente desigual —ya que la desigualdad como estimulante de la competencia es el motor principal e indispensable del crecimiento capitalista—, al ser impulsado por la destrucción creativa basada en el capital humano, el crecimiento en las economías capitalistas maduras tiende a ser acompañado de perfiles distributivos menos desiguales. Esto último por que la acumulación masiva de capital humano productivo es materialmente imposible que se realice en unas pocas personas debido a las limitantes biológicas humanas. La única manera de fusionar y sumar productivamente el capital humano, para alcanzar economías de escala en su uso, es a través de la coordinación de numerosas personas confluyendo en un proceso reticular de esfuerzo productivo especializado simultáneo. La biológicamente necesaria distribución relativamente igualitaria del capital humano genera a su vez, en las economías capitalistas maduras, una gran cantidad de personas bien dotadas para la exitosa negociación mercantil de sus ingresos y, por consiguiente, redundante en la tendencia a una distribución más igualitaria en esas economías que en las economías periféricas⁵.

Volviendo al crecimiento del PIB en Chile, luego de 25 años de acelerado crecimiento post-dictadura, la inédita caída de la tasa de crecimiento por debajo de aquellas de la OCDE y del mundo, durante todo el segundo gobierno de M. Bachelet, encienden una señal de alarma para el modelo económico chileno actual basado en el crecimiento extractivo. ¿Será este el comienzo de un nuevo fin? ¿Estarán alcanzado ya, sus principales recursos naturales comerciables, irreversibles niveles de agotamiento? Algunos datos apuntan en esa dirección.

Así, por ejemplo, respecto del principal recurso natural explotado y exportado desde Chile, el cobre, luego de un acelerado crecimiento en su producción extractiva entre 1990 y 2004 (9,6% tasa anual promedio de crecimiento), ésta virtualmente se estancó entre 2004 y 2017 (0,1% tasa anual promedio de crecimiento) e incluso disminuyó durante el segundo gobierno de M. Bachelet (-1,2% tasa anual promedio de crecimiento) (COCHILCO, 2018). Al estancamiento en la producción de cobre en Chile, desde 2004, se suma el alza que ha venido acaeciendo en sus costos de

⁴ Según los datos del Banco Mundial (<https://data.worldbank.org>), en 2017, el ingreso per cápita (PPP, en dólares corrientes internacionales) en el conjunto conformado por los países de la OCDE era de 43.351 dólares, mientras que en todo el mundo era sólo de 16.941 dólares.

⁵ Basado en los datos disponibles del Banco Mundial (<https://data.worldbank.org/>) para los años recientes (2011-2016), el cálculo de un simple promedio (no ponderado) de los coeficientes Gini, arroja en torno a 0,39 para el mundo excluidos los países de la OCDE, versus un valor en torno a 0,32 para los países de la OCDE.

producción, y la subsecuente pérdida de competitividad, debido a que ya han ido siendo explotadas las mejores leyes de mineral de los yacimientos conocidos⁶.

Todo lo anterior podría estar presagiando el comienzo del fin de la exitosa cabalgata extractiva de cobre en Chile, de las últimas décadas. Sin embargo, tal augurio parece por ahora prematuro.

Puesto que los éxitos del capitalismo chileno actual no están basados en la abundancia de capital humano —con su capacidad de adaptarse y modificar su especialización, navegando exitosamente en procesos globales de destrucción creativa competitiva—, pende en efecto sobre ellos la Espada de Damocles de la sustitución, agotamiento o caída significativa en los precios de los recursos naturales chilenos. Sin embargo, el mundo continúa, por ahora, ávido de recursos naturales de los cuales Chile posee abundantes reservas (cobre, litio, madera, etc.), principalmente para sustentar el continuo crecimiento industrial del capitalismo maduro y emergente, así como el desarrollo infraestructural (construcción, electricidad, etc.) y aumento del consumo, en populosas economías como China e India. Asimismo, el país, en este 2018, más allá de estallidos de malestar, temporales y puntuales, no muestra fuerzas ideológico-culturales, sociales ni políticas capaces de transformar el ordenamiento social-económico para transitar y dejar atrás nuestra condición de economía periférica, proveedora de materias primas, anclada en una sociedad profundamente mercantilizada. Por ello, si bien parece patente una pérdida de energía del modelo chileno —que ya desde hace algunos años tiende a ser destacado por los analistas, por su tesón y estabilidad, no por su dinamismo— resulta razonable rechazar, por ahora, la hipótesis de un derrumbe inminente de nuestro modelo de crecimiento económico basado en la monetización extractiva.

Salario y Rentabilidad

El Ingreso Nacional es, con algunos ajustes, la contracara del PIB⁷ y es por ello por lo que el crecimiento de este último concita la atención de los economistas. Sin embargo, en el paradigma analítico económico dominante —anclado en las universidades y las principales revistas académicas indexadas—, el crecimiento del PIB ha llegado a parecer la puerta de entrada al paraíso en la tierra, el indicador clave para determinar si una economía cumple y si sus habitantes avanzan en la dirección del bienestar, la prosperidad, el empleo, la disminución de la pobreza, etc.

El fervor por las altas tasas de crecimiento se basa en una conceptualización engañosa, subyacente, respecto del sistema económico de mercado, asociada a la teoría económica hegemónica del bienestar. Se asume que más es siempre mejor ya que la pregunta sobre la distribución del mayor ingreso generado por el crecimiento sería “normativa”, política, posterior e independiente. Sin embargo, el mayor ingreso en nada beneficia ni es mejor para quien nunca lo percibirá, y la redistribución posterior a la generación de los ingresos, vía tributos y subsidios, está severamente limitada por la propia naturaleza de la economía capitalista cuyo dinamismo resulta

⁶ Ver indicadores que muestran estas tendencias, por ejemplo, en Indicadores de Competitividad de la Industria del Cobre en Chile, en COCHILCO (2018), capítulos 1.6.

⁷ Ingreso Nacional = PIB – Depreciación + Ingreso Neto del Extranjero.

de la avidez por rentabilidades atractivas. Dicho dinamismo cae y desaparece cuando la política fiscal —más allá de solventar los servicios públicos y el asistencialismo necesarios para mantener la paz social— osa amenazar de manera relevante las rentabilidades del capital para redistribuir ingresos, asunto que los poseedores de éste hacen presente muy eficazmente ante los gestores políticos, con potentes recursos y argumentos.

El modo de organización económica para la producción —las relaciones de producción en la nomenclatura marxista— que una sociedad adopta, determina los patrones distributivos básicos hegemónicos en esa sociedad. Y, además, influye sustancialmente en la forma como la actividad económica afectará la calidad de vida de las personas en aspectos clave que las mediciones económicas habituales del crecimiento no consideran (efectos sobre los ecosistemas, los tipos de relaciones humanas que se establecen, los efectos que ese tipo de relaciones humanas tienen sobre la psiquis de las personas, etc.). Asimismo, como se ha esbozado en párrafos anteriores, el modo de crecimiento e inserción en el capitalismo global contemporáneo —destrucción creativa o monetización extractiva— también contribuye a determinar el modo de distribución de los frutos del crecimiento e influye sobre la calidad de vida.

Por todo lo indicado, cualquier análisis del proceso de crecimiento económico que no incorpore sus efectos distributivos, ecológicos y humanos, es parcial y limitado. Y, en la medida que dicha parcialidad induzca a la apología del crecimiento per se, el análisis deviene tendencioso y condescendiente con aquellos que sacan la mejor parte de la modalidad imperante de crecimiento económico.

Para una mirada más completa de los efectos del modelo económico chileno posdictadura sobre las personas ver, por ejemplo, Titelman (2017). En este artículo, nos contentaremos con complementar los comentarios hasta aquí realizados respecto del crecimiento económico durante el período, con un análisis de la distribución del ingreso generado durante ese crecimiento⁸.

En economías capitalistas, el principal eje distributivo diferenciador de ingresos y patrimonio radica en la distinción entre asalariados, es decir, aquellas personas que generan sus ingresos de la venta de su (fuerza de) trabajo, y gestores económicos propietarios, es decir, aquellos que lo hacen tomando posesión de las ganancias que generan procesos productivos de cuya propiedad participan.

Las inapelablemente finitas capacidades físicas y mentales de trabajo propio que cada persona puede llegar a mercantilizar limitan la capacidad de los asalariados para percibir ingresos, mucho más que aquella de los gestores económicos propietarios. Estos últimos, en la medida de su éxito emprendedor, administrativo y financiero, pueden llegar a percibir ingentes ingresos generados por múltiples y crecientes procesos productivos de su propiedad, que incorporen, eventualmente, a numerosos asalariados trabajando para ellos. Los más exitosos acumulan los ingresos percibidos

⁸ La conceptualización y metodología de este análisis está basada en Titelman (2017). Para una descripción detallada de la metodología de cálculo ver allí Anexo A.1, pp. 223-227. En este artículo sólo se indicará las fuentes principales de los cálculos realizados.

muy por encima de su consumo, en crecientes patrimonios y, sobre la base de la fortaleza económica del capital que acumulan, ejercen también el cabildeo sobre los sistemas de la democracia de mercado para presionar en la dirección de leyes y regulaciones favorables a sus negocios.

La asimetría básica indicada, entre asalariados y gestores económicos propietarios, es la que posibilita las grandes diferencias de ingreso en las sociedades capitalistas que en la economía chilena se manifiestan, por ejemplo, en que, según datos del Banco Mundial para 2013, el 1% más rico de la población percibiera el 33% de todos los ingresos que en ella se generaron (Banco Mundial, 2015, p.25).

En este artículo, la distribución del ingreso generado en el Chile posdictadura será analizada, por consiguiente, precisamente en el eje salario-rentabilidad, o asalariados-propietarios, que es social y políticamente significativo, en lugar de hacerlo a través de los habituales indicadores estadísticos de desigualdad políticamente esterilizados.

La evolución de los ingresos de los asalariados será analizada sobre la base del comportamiento del salario promedio en la economía, calculado como la división de la masa salarial (según las Cuentas Nacionales por Sector Institucional publicadas por el Banco Central de Chile en www.bcentral.cl) por el número de asalariados ocupados (según el Instituto Nacional de Estadísticas en www.ine.cl). Esto en lugar de la estimación habitual de salarios basadas en encuestas muestrales, cuyo grado de precisión —a diferencia de las encuestas preelectorales, por ejemplo— nunca es empíricamente verificado.

Las cifras indican que entre 1990 y 2016, el salario promedio en Chile creció a una tasa promedio anual de 3,7%, aumentando en 156,9% durante todo el período (Todas las variables en este artículo se presentan en términos reales, a precios constantes, salvo explícita mención en sentido contrario respecto de alguna variable específica), implicando sin duda una mejora relevante en las condiciones materiales de vida de los asalariados, que constituyen la gran mayoría de los chilenos en edad laboral⁹.

Por su parte, la evolución de los ingresos de los gestores económicos propietarios será analizada aquí sobre la base de la rentabilidad promedio del capital en la economía, variable clave que, extrañamente, no es calculada y divulgada en los análisis económicos habituales, tampoco por métodos basados en encuestas muestrales. Este indicador permite conocer la calidad lucrativa de los negocios en una economía específica y compararla con alternativas: mayor rentabilidad

⁹ En 2017, según el Instituto Nacional de Estadísticas, en www.ine.cl, asalariados (y personal de servicio) representaban el 72,6% de los ocupados, ocupados por cuenta propia el 21,8%, familiares no remunerados el 1,1% y empleadores el 4,4%.

El desempleo es otro elemento clave para evaluar las condiciones materiales de vida. Su flagelo se concentra en una minoría, pero crea una extendida inseguridad disciplinaria sobre la fuerza laboral. Ver en Titelman (2017, pp. 53-55) sobre el desempleo como principal variable laboral de ajuste al ciclo económico en la economía chilena posdictadura

promedio del capital en una economía implica que allí son mayores los ingresos percibidos por empleadores y financistas (*ceteris paribus*).

En las economías capitalistas, como la chilena, empresarios son los dueños de los procesos productivos privados y de los productos generados en esos procesos. Sus ganancias de la operación productiva —que en parte son compartidas con otros gestores económicos actuando como intermediarios financieros e inversionistas financieros— corresponden al remanente de los ingresos recibidos por la venta de los productos generados, luego de descontar los costos de producción: salarios, depreciación de los bienes de capital utilizados (maquinarias, equipos y edificios), consumo de insumos durante la producción.

Por otra parte, el capital productivo en esas economías —el total de financiamiento puesto a disposición de los procesos productivos, cuyo costo de oportunidad buscan cubrir y superar los distintos gestores económicos con las ganancias obtenidas en esos procesos productivos— es casi enteramente utilizado para financiar el stock de bienes de capital productivos y, por lo tanto, es casi idéntico al valor de éste¹⁰.

En consecuencia, la rentabilidad promedio del capital invertido productivamente en la economía, se obtuvo dividiendo las ganancias de los gestores económicos en las operaciones productivas¹¹ por el valor del stock total de bienes de capital productivos en la economía¹².

Las cifras muestran que entre 1990 y 2016, la rentabilidad anual promedio del capital productivo en Chile fue de 21,9%. Es esa una rentabilidad comparativamente muy alta: en su conocido y comprehensivo estudio de la distribución de ingresos, T. Piketty (2014) ha mostrado que la rentabilidad del capital se ubica habitualmente en un rango entre 4% y 8% (Piketty, 2014, pp. 53, 54, 202 y 354), muy por debajo del promedio chileno en las últimas décadas. En ese mismo estudio, Piketty (2014, pp. 25-27) postula la profundización de la desigualdad en la distribución del ingreso y su creciente concentración, en economías con una rentabilidad sobre el capital significativamente superior a la tasa del crecimiento del producto, condición que se ha cumplido con creces en el Chile posdictadura¹³.

La alta rentabilidad del capital en Chile responde a la apropiación de abundantes rentas sobre recursos naturales, principalmente mineros (Titelman, 2010 y 2013), pero también a la existencia de un estado y una institucionalidad regulatoria extremadamente amigables con el capital, argumentando la necesidad de incentivar decididamente la inversión privada para lograr

¹⁰ La diferencia consiste en una pequeña porción del financiamiento, el “capital de trabajo”, que es utilizada para resolver déficits de corto plazo en el flujo de caja.

¹¹ Excedente de explotación neto (elaborado en base a los datos del Banco Central de Chile en www.bcentral.cl) descontando un estimado de los ingresos de ocupados por cuenta propia (elaborado en base a datos del Instituto Nacional de Estadísticas en www.inec.cl y del Banco Central en www.bcentral.cl).

¹² Stock de capital neto productivo calculado en base a datos publicados por el Banco Central de Chile en sus indicadores sectoriales en www.bcentral.cl.

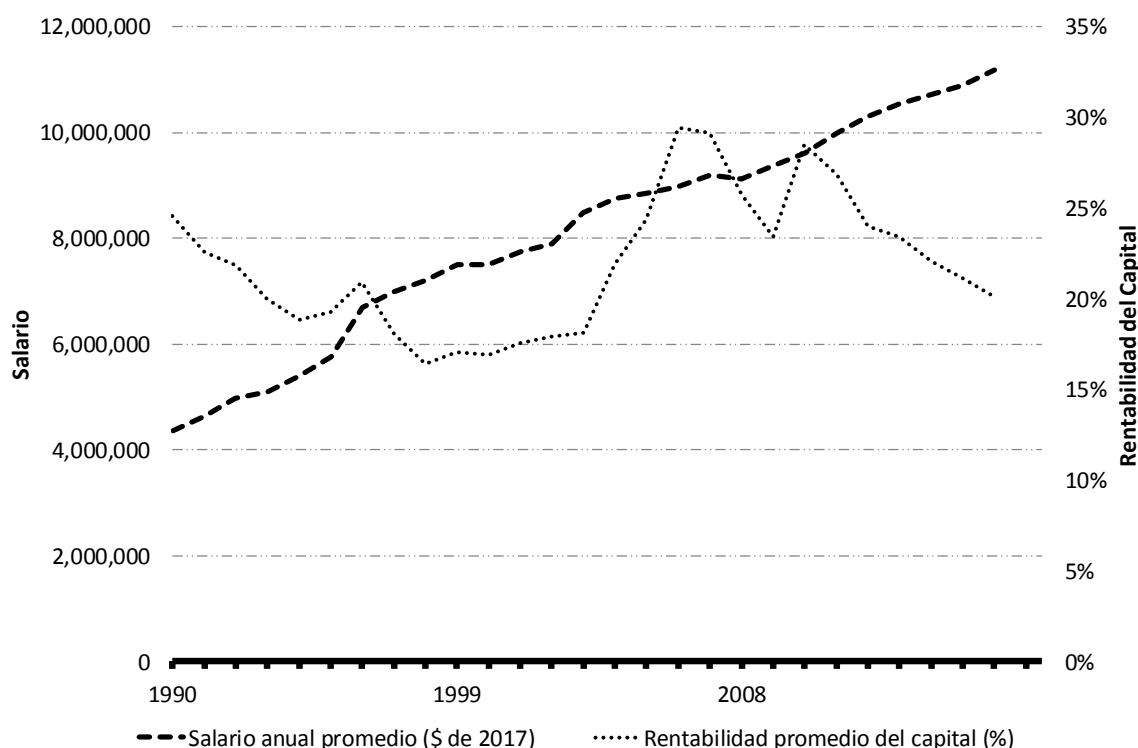
¹³ Rentabilidad del capital promedio de 21,9%, según indicado más arriba, versus alrededor del 5% de crecimiento anual promedio del producto, calculado sobre la base de los datos del Banco Central en www.bcentral.cl.

El crecimiento y la distribución del ingreso en la economía chilena posdictadura.

crecimiento, empleo y prosperidad. Dichas políticas pro-inversión privada lograron, en efecto, una acumulación sostenida del capital en Chile —entre 1990 y 2016, el stock de bienes de capital productivo en la economía creció 408,1%¹⁴—, pero, al mismo tiempo, consolidaron una muy desigual distribución del ingreso sobre la base de, en 2016, un coeficiente de ganancias promedio por empleador equivalente a 15.872¹⁵ veces (sic) el salario promedio en la economía.

El gráfico G.2 a continuación, ilustra otras características relevantes de la evolución del salario y la rentabilidad. En primer lugar, el salario no sólo creció tendencialmente durante el período, sino que, además, —a pesar de los ciclos económicos y sus efectos sobre el valor de la productividad marginal del trabajo— lo hizo de manera sostenida y casi continua, con la excepción del año 2000, en que se mantuvo casi sin cambio, y el año 2008, en que cayó levemente, en 0,7%, para luego, rápidamente en ambos casos, volver a crecer (3,5% en 2001 y 2,6% en 2009).

G.2: Salario y rentabilidad, 1990-2016



Fuente: Basado en Gráfico G.II-3, p. 53, en Titelman (2017), actualizado hasta 2016¹⁶

¹⁴ Fuente: Indicadores Sectoriales publicados por el Banco Central de Chile en www.bcentral.cl

¹⁵ Elaborado sobre datos del Banco Central (Cuentas Nacionales por Sector Institucional e Indicadores Sectoriales) en www.bcentral.cl, y del Instituto Nacional de Estadísticas en www.ine.cl. Calculado como excedentes de explotación neto (descontando un estimado de los ingresos de ocupados por cuenta propia) divididos por el número total de empleadores ocupados en la economía.

¹⁶ Elaborado en base a datos del Banco Central, en www.bcentral.cl, y del Instituto Nacional de Estadísticas en www.ine.cl. La actualización a una fecha posterior a 2016 no fue posible pues los datos de las Cuentas Nacionales por

Junto a otros elementos en el plano institucional y cultural-comunicacional (Titelman, 2017, pp. 63-106), en el plano económico esa trayectoria del salario ha sido clave para consolidar el mayoritario conformismo con el sistema social y económico posdictadura. En efecto, el alza permanente, del salario promedio, genera la percepción, en la gran mayoría de las personas de las clases media y trabajadora, que el sistema económico imperante es capaz de proveer una estable perspectiva de moderada mejora en sus ingresos y su capacidad de endeudamiento, facilitando así la aceptación, por parte de esas mayorías, de la sustancial inferioridad material de sus vidas en convivencia con la rutilante opulencia en que vive la clase gestora. Potenciado por el consumismo aspiracional —que es intensamente promovido por la publicidad en los medios de comunicación de masas— el comportamiento del salario ha hecho así una contribución sustancial a la hegemónica disposición a participar en el sistema económico y social prevalente sin cuestionar activamente sus fundamentos.

Por otra parte, el gráfico G.2 muestra también la alta variabilidad de la rentabilidad del capital (aun cuando nunca por debajo de un ya sustancioso 16%), en comparación a la relativa estabilidad del crecimiento salarial. Dicha variabilidad está altamente correlacionada con el ciclo económico, tendiendo a disminuir la rentabilidad en períodos de ralentización y a aumentar en períodos de bonanza.

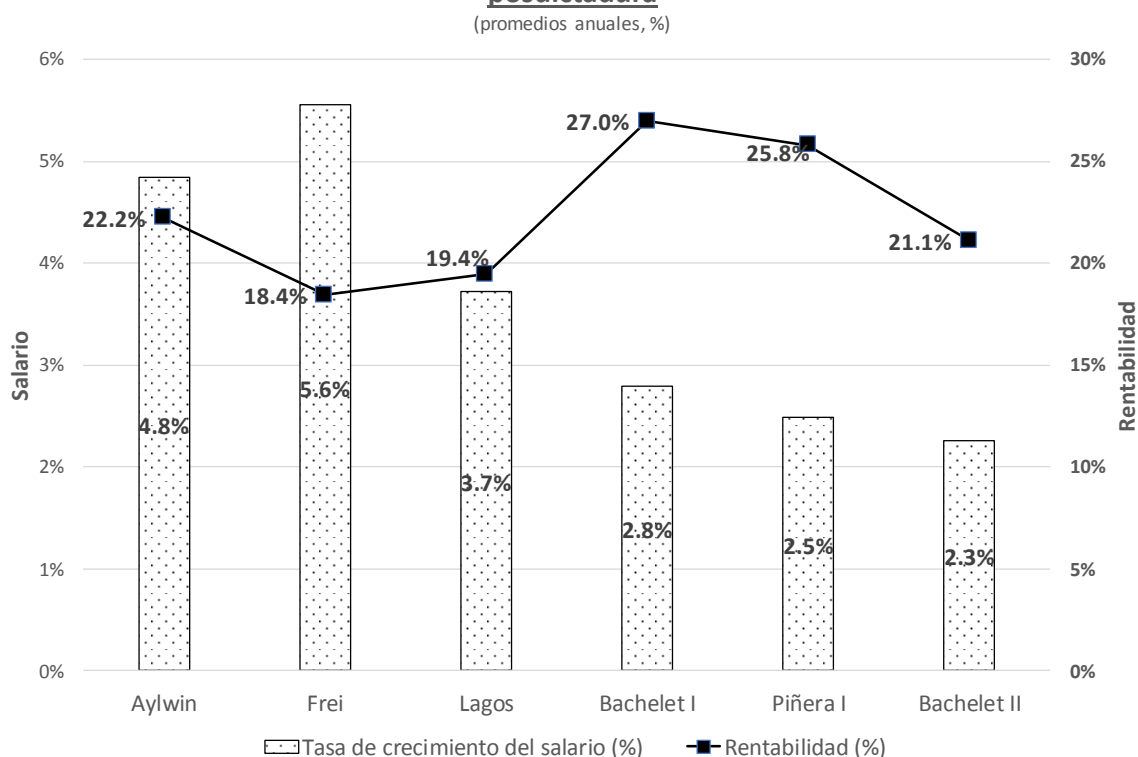
Estos datos indican que el comportamiento del salario promedio y la rentabilidad promedio del capital, posdictadura, muestran una fisonomía que concuerda mucho más con la conceptualización marxista de estos asuntos, que con la visión neoclásica que hoy constituye el paradigma dominante en el pensamiento microeconómico. Esto en cuanto a que más que responder a evoluciones en el valor de la productividad marginal del trabajo y del capital, la distribución de ingresos entre asalariados y gestores económicos propietarios parece resultar de un proceso donde estos últimos se apropian del remanente de los ingresos generados por los procesos productivos y comerciales, luego de descontar los costos de producción que incluyen los gastos laborales socialmente necesarios para obtener asalariados productivos y en “paz social”. En el Chile posdictadura, esos pagos socialmente necesarios a los trabajadores parecerían requerir un cierto crecimiento constante del nivel salarial, pero, a la vez, permitir que los remanentes apropiados por los gestores económicos sean muy suculentos, aunque variables y sincronizados con el ciclo económico. El carácter sustancioso de dichos remanentes es resultado de la correlación de fuerzas entre trabajadores y empleadores, para establecer el salario socialmente necesario, pero, además, ha sido engrosado por las acciones de un estado subsidiario que ha cedido importantes rentas sobre los recursos naturales y ha impuesto sólo laxas políticas regulatorias a la actividad productiva empresarial.

Evolución del Salario y la Rentabilidad en los Gobiernos Posdictadura

El gráfico G.3 a continuación está basado en los mismos datos (salario y rentabilidad del capital) del gráfico anterior, G.2, pero ahora son presentados los promedios anuales de las variables en los distintos gobiernos posdictadura¹⁷ y en lugar de mostrar valores absolutos del salario se muestra sus tasas promedio de crecimiento anual.

El gráfico indica una oscilación moderada de la tasa anual promedio de rentabilidad del capital, en torno a un alto nivel de 20,3%, en los gobiernos de Aylwin, Frei, Lagos y Bachelet II. Por su parte, en los gobiernos de Bachelet I y Piñera I, la tasa de rentabilidad del capital es aún mayor, alcanzando un 27% y 25,8%, respectivamente, impulsada por los altos precios de las materias primas y las importantes rentas ricardianas que consecuentemente se generaron¹⁸.

G.3: **Rentabilidad y tasa de crecimiento del salario en los gobiernos posdictadura**



Fuente: Elaboración y actualización a partir de datos en Titelman (2017).

¹⁷ La concepción de la ganancia como remanente (Marx, 1946, T.1, pp. 156-170). Por otra parte, como es bien sabido, y como corroboran los resultados aquí mostrados para Chile, no se ha cumplido la fatal declinación en la tasa de ganancia predicha en Marx, 1946, T.3, pp. 213-257.

¹⁸ Sobre la base de los datos de la Comisión Chilena del Cobre, en www.cochilco.cl, los siguiente fueron los precios promedio del cobre en centavos de dólar de 2012 la libra: Aylwin: 180; Frei: 159,4; Lagos: 142,2; Bachelet I: 339,3; Piñera I: 366,8; Bachelet II: 270,5.

Cabe señalar que la ausencia de una tributación relevante sobre las rentas de los recursos naturales limitó sustancialmente la capacidad de capitalizar dichas rentas en beneficio de la sociedad chilena en su conjunto. En lugar de ello, las ganancias del boom de las materias primas, durante los gobiernos de Bachelet I y Piñera I, fueron mayoritariamente capitalizadas por grandes inversionistas privados, en su mayoría extranjeros (Titelman, 2010 y 2013).

En cuanto al salario, el gráfico G.3 también refleja su ya indicado crecimiento sostenido durante todos los gobiernos posdictadura, pero, adicionalmente, muestra que ese crecimiento, luego de acelerarse durante el gobierno de Frei —en relación con el anterior, de Aylwin— se ha ido desacelerando, gobierno tras gobierno.

En efecto, inmediatamente después del retorno a la democracia representativa, durante los gobiernos de Aylwin y Frei, la demanda en el mercado laboral se veía fuertemente impulsada por la irrupción de la inversión privada en proyectos extractivos pendientes y en la modernización complementaria de la infraestructura y del sistema financiero y comercial, que ya se mencionó anteriormente en este artículo. Asimismo —en la determinación del salario socialmente necesario— prevalecían las entusiastas expectativas de mejores salarios de los trabajadores, que alimentaba el retorno a la democracia, frente a la cautela empresarial dictada por el temor a la reciente pérdida del control autoritario sobre el movimiento sindical y sobre las fuerzas políticas de centroizquierda que asumían entonces el gobierno. Todo lo anterior redundaba en la aceleración del alza de los salarios durante los gobiernos de Aylwin y Frei.

Sin embargo, posteriormente —a pesar de que los sucesivos gobiernos posdictadura intentaron continuar abriendo nuevos espacios para la inversión privada en las concesiones de obras públicas, las sanitarias, la educación (desarrollo del Crédito con Aval del Estado), etc. —, inevitablemente al irse completando los principales proyectos, comenzaron a menguar las necesidades urgentes de grandes proyectos de modernización infraestructural. Asimismo, como se ha indicado más arriba, una vez maduros los principales proyectos extractivos, en 2004, la producción minera virtualmente se estancaba. Y, así, a partir del gobierno de Lagos comienza un proceso donde la inversión privada se aboca principalmente a la mantención y crecimiento vegetativo de los sistemas productivos e infraestructurales ya existentes más que a construir grandes nuevos proyectos, con el consiguiente debilitamiento del impacto positivo sobre la demanda en el mercado laboral.

Al debilitamiento indicado en el crecimiento de la demanda en el mercado del trabajo, se sumó —para desacelerar el crecimiento salarial— el debilitamiento creciente del movimiento sindical y de la ideología de clase trabajadora en los partidos de la centroizquierda. Cooptados estos últimos en la responsabilidad por la paz social del modelo, la fuerza social de los trabajadores fue migrando del ámbito sindical y político, de la consciencia de clase, hacia la lucha circunscrita al salario y las condiciones en el lugar de trabajo propio. Así, en la economía chilena actual, en la negociación mercantil por el salario, habitualmente, los trabajadores enfrentan a su empleador en una asimétrica relación de fuerzas que favorece a este último en los planos organizacional, legal y de

disponibilidad de recursos, al amparo de concepciones económicas que valoran la flexibilización laboral para dinamizar los mercados y la producción.

Al sumarse la creciente asimetría negociadora favorable para los empleadores, al debilitamiento en la demanda laboral para implementar nuevas inversiones, se fue consolidando la tendencia al debilitamiento de la fuerza social de los trabajadores en el mercado del trabajo que muestra el gráfico G.3. En él se puede apreciar como la fortaleza social del trabajo en el mercado laboral —la capacidad de los trabajadores de incrementar el salario socialmente necesario— ha venido mermando consistentemente desde el gobierno de Lagos, según se expresa en la continuamente decreciente tasa anual de aumento del salario promedio desde un 5,6%, en el gobierno de Frei, a un 2,3% en el gobierno de Bachelet II.

En ese contexto, el boom de los precios de las materias primas durante Bachelet I y Piñera I que, como se ha señalado, generó importantes rentas sobre recursos naturales, contribuyó a incrementar la rentabilidad del capital y las tasas de crecimiento del PIB, pero como muestra el gráfico G.3, y como pronostica la teoría ricardiana de la renta, no afectó al salario que continuó su progresiva desaceleración.

Finalmente, el gráfico G.3 ilustra otra característica central de la economía chilena posdictadura al mostrar que los patrones de distribución del ingreso entre capital y trabajo, durante el período, no revelan diferencia alguna que pueda ser atribuida al matiz político-ideológico del gobierno de turno. En efecto, el sistema económico posdictadura ha operado en un entorno político marcado por un consenso básico fundamental, entre las principales fuerzas políticas, cuyas divergencias reales, en ese plano, se han circunscrito a sólo leves discrepancias respecto del tamaño del estado.

Conclusión

El análisis planteado del crecimiento y la distribución en la economía chilena posdictadura permite concluir esbozando algunos ejes económico-programáticos generales.

En primer lugar, para avanzar hacia una distribución más igualitaria del ingreso, se requiere y es posible aumentar la carga tributaria sobre el capital y las rentas ricardianas, utilizando la mayor recaudación para solventar mayores gastos e inversiones en beneficio del pueblo asalariado y jubilado. Con el mismo propósito se requiere potenciar la fortaleza negociadora de los trabajadores en el mercado laboral, para elevar así el salario socialmente necesario.

En segundo lugar, para reducir las rentas monopólicas y proteger nuestros ecosistemas, se requiere aumentar las exigencias regulatorias y fiscalizadoras ante el avasallador ímpetu depredador en pos de ganancias que caracteriza nuestras principales actividades económicas.

Ambos objetivos estratégicos, para la mejora dentro del marco de la economía periférica exportadora de materias primas que somos, concitan amplio apoyo popular, pero enfrentan la

férrea y eficaz oposición de quienes prevén el deterioro de sus negocios como resultado de tales imposiciones y restricciones. Estos son sólo algunos ejemplos, de los muchos que existen, ilustrando los contundentes éxitos de dicha oposición: la crónica incapacidad de legislar para introducir una carga tributaria relevante sobre las rentas ricardianas en el cobre; la ineficacia institucional para contener el daño ambiental sin la presión de algún combativo movimiento social que lo exija (Freirina, Patagonia sin Represas, Quinteros-Puchuncaví, etc.); el fiasco del gobierno de Bachelet II en su intento por introducir legislación para potenciar el movimiento sindical.

Un tercer objetivo estratégico, esta vez en búsqueda de incrementar sustancialmente el ingreso, creando genuinamente valor económico y logrando su distribución más igualitaria, consiste en la aspiración a transitar hacia una economía capitalista madura. Esto, potenciando el capital humano a través de una radical y profunda mejora de los sistemas de educación y salud, dotándolos de acceso universal y, al mismo tiempo, promoviendo la creatividad y las capacidades de innovación y emprendimiento, e instaurando un sistema de planificación estratégica que sirva para guiar e inducir el desarrollo productivo.

La aspiración para transitar hacia una sociedad capitalista madura es apoyada en el plano retórico por casi todos los chilenos, pero, en el plano material y concreto, muestra grandes carencias. Su consecución requiere un estado visionario y efectivo en pro del bien público, y que se dedique, con prestancia, ingentes recursos y esfuerzos al diseño e implementación de costosos sistemas de educación y salud que beneficien directamente a quienes no disponen de esos recursos. Empero, tales tareas son casi imposibles en una economía y una sociedad impulsadas por la feroz competencia y por la sofista convicción —magistralmente enunciada por A. Smith— según la cual el acto económico solidario eficaz consiste en la egoísta prosecución del beneficio propio¹⁹. No es casualidad pues que sobren dedos en una mano para contar, entre las decenas de economías capitalistas periféricas existentes, casos de exitoso tránsito hacia una economía capitalista madura. En realidad, más que una real estrategia de desarrollo, la aspiración a devenir una economía capitalista madura constituye hoy, en Chile, un bonito relato vano útil principalmente para ganar elecciones y batallar con la desesperanza.

Los asuntos económicos son mucho más que asuntos “positivos”, neutros, apolíticos, como se pretende reducirlos desde el pensamiento económico actualmente hegemónico. La consecución de los objetivos económicos aquí planteados requiere pues mucho más que la habitual búsqueda de buenas políticas públicas, requiere de la existencia de voluntades y fuerzas culturales, sociales, políticas y personales, decididas a lograrlos y capaces de hacerlo. Requiere, en realidad, antes que todo, la gestación de una gran fuerza de renovación social basada en un radical cambio en nuestra valoración de lo que somos y lo que podemos ser.

¹⁹ “No es la benevolencia del carnicero, el cervecero, o el panadero, lo que nos procura nuestra cena, sino el cuidado que ponen ellos en su propio beneficio. No nos dirigimos a su humanidad sino a su propio interés, y jamás les hablamos de nuestras necesidades sino de sus ventajas...la persecución de su propio interés lo conduce natural o mejor dicho necesariamente, a preferir la inversión que resulta más beneficiosa para la sociedad...una mano invisible lo conduce a promover un objetivo que no entraba en sus propósitos” (Smith, 1999, p. 46, p. 552 y p.554).

Para poder cambiar sustancialmente la sociedad y la economía en que vivimos, debemos ser capaces de superar su lógica y emocionalidad, que están concentradas en la satisfacción egoísta de las necesidades materiales y hedonistas. La fuerza social capaz del profundo cambio sólo podrá gestarse y liberarse, del entrampamiento cultural que la paraliza, elevando el calibre de nuestra aspiración civilizatoria. Nuestra superación social en lo material requiere de nuestra superación en lo moral, sobre la base de ponernos a construir una sociedad distinta para una vida mejor no sólo para algunos, no sólo en el mundo de las cosas, sino en cuanto a la calidad total de nuestra vivencia y nuestra convivencia.

Para un genuino cambio civilizatorio —que incluya también más prosperidad mejor distribuida y una mejor eco-integración de la especie humana— requerimos construir una exitosa sociedad colaborativa e ir dejando atrás nuestra actual sociedad mercantilizada caracterizada por relaciones económicas conflictivas basadas en la depredación ecológica y la instrumentalización del prójimo, donde la competencia desenfrenada por la acumulación y el consumo desiguales son la amarga sal de la vida. Ese es el desafío económico estratégico principal del progresismo en el Chile actual y en torno a él deben articularse los demás objetivos y las acciones para alcanzarlos.

En cuanto al sujeto-objeto protagonista del ambicioso cambio civilizatorio que proponemos, éste sólo podrá ser el individuo en proceso de emancipación de las amarras que empequeñecen las posibilidades de su alma en nuestras sociedades infestadas de mercado, pero no en soledad sino asociándose para cooperar solidariamente —en un gran proyecto reivindicatorio de la condición humana— con muchos otros como él en partidos políticos, organizaciones sociales, locales y sindicales, empresas productivas, instituciones culturales, unidades estatales y demás grupos humanos de diversa índole (Titelman, 2017).

Referencias

Banco Central de Chile. (2018) *Stock de capital neto; Consumo de capital fijo*. En Cuentas Nacionales por Sector institucional. Recuperado de www.bcentral.cl/estadísticas.

Banco Mundial y Ministerio de Hacienda de Chile. (2015). *Chile: efectos distributivos de la reforma tributaria de 2014. América Latina y el Caribe. Prácticas globales de macroeconomía y gestión fiscal, pobreza y gobierno*. Banco Mundial.

Comisión Chilena del Cobre (COCHILCO). (2018). *Anuario de estadísticas del cobre y otros minerales*. Santiago: COCHILCO. Anuarios publicados en el período 1991-2018.

Instituto Nacional de Estadísticas (INE). (2017). *Estadísticas laborales, Estadísticas demográficas y*

vitales, Encuesta suplementaria de ingresos. Recuperado de www.ine.cl.

Maira, Luis. (2001). El amarre institucional del general Pinochet y las restricciones de la transición chilena. En J. Labastida y A. Camou (coord.), *Globalización, identidad y democracia: México y América Latina*. México: Siglo XXI Editores.

Marx, Karl. (1946). *El capital – crítica de la economía política*. México: Fondo de cultura económica (1ª edición, T.1 1867).

Piketty, Thomas. (2014). *Capital in the Twenty-First Century*. Cambridge: Harvard University Press.

Schumpeter, Joseph A. (1975). *Capitalism, Socialism and Democracy*. New York: Harper Colophon Books (1ª edición, 1942).

EDUARDO TITELMAN

Smith, Adam. (1999). *La riqueza de las naciones*. Madrid: Alianza Editorial (1ª edición, 1776).

Titelman, Eduardo. (2010). *Sobre la tributación minera*. Políticas Públicas, 3(2).

----- (2013). *Política minera y democracia: ¿Codelco, Royalty o Subsidio a la Gran Minería Privada?*. Políticas Públicas 6(2).

----- (2017). *De la sociedad mercantilizada a la sociedad colaborativa*. Santiago: Editorial El Desconcierto-Ocho Libros.